

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

Se necesitan uno ó dos oficiales sastres que sepan su obligación, calle Gombau, número 2, piso 1.º

CRÓNICA LOCAL.

En unas excavaciones que se están haciendo en la plaza del Pino, se descubrieron ayer un gran número de huesos y calaveras humanas procedentes del depósito de la hermandad de los Desamparados. Según nos ha manifestado una persona al parecer enterada, pertenecen á los cadáveres de los ajusticiados que recogía después de las ejecuciones la caritativa hermandad citada. También se nos ha dicho que entre ellos deben hallarse los restos de varios verdugos enterrados en aquel mismo sitio con sus víctimas por haberlos recogido la propia hermandad. Desearíamos que estos restos se trasladaran á un sitio mas conveniente, pues es un espectáculo que impresiona desagradablemente, ver de qué manera se destrozan por efecto de las obras que se están allí efectuando.

—En el Teatro Principal se van á poner en escena las dos celebradas óperas «Orfeo en los infiernos» y «Le pré aux Clercs.»

—Cerca de la esclusa de San Andrés de la Barca, han aparecido tres de los cadáveres que perecieron en la caída del puente del Noya. Parece que eran madre y dos hijas.

—En los aparadores de la acreditada platería del señor Oñós está de manifiesto un riquísimo corazón de oro, tamaño natural, regalo de varias señoras á la imagen del sagrado corazón de María, que se venera en la antigua iglesia de San Miguel.

—Ayer había cinco trenes detenidos desde Barcelona á Lerida, dos en San Vicente de Castellet, uno en Tarrasa, otro en Sabadell y otro en Mollerusa.

—Se decía ayer que la riera de Moncada había arrastrado hácia el Besós un coche que se dirigía á Sabadell.

—S: está trabajando activamente en recomponer los desperfectos causados por las inundaciones en los ferrocarriles, esperándose que en breve quedarán restablecidas todas las comunicaciones.

—Del puente sobre el Noya solo quedan los estribos en mal estado.

—Nuestro apreciable colega «La Corona» publica la siguiente carta de San Baudilio de Llobregat del 20:

Escribo la presente sin esperanza de que ni hoy ni mañana llegue á sus manos, por la extraordinaria avenida del Llobregat.

Ayer á cosa de las once de la noche, empezó á llover de un modo bastante fuerte, sin que á la hora presente, (las once de la mañana,) haya cesado ni un solo instante.

La corriente del Llobregat empezó á aumentar ayer, y los varios colores del agua indicaban que provenía de diferentes afluentes; pero hasta las siete de la mañana de hoy no ha salido de madre, quedando en consecuencia incomunicados con la orilla izquierda.

Desde el castillo y frente la Iglesia se ve que la corriente ha arrastrado un terraplen que impedía que el agua marchara á la parte de Cornellá y ahora se observa que toda la carretera está llena de agua.

Por ahora en esta villa no se nota temor alguno, ni en los semblantes se ve el sentimiento de las otras veces; á causa sin duda de que en los campos solo hay judías y maíz, que es lo menos que hay en todo el año.

Como estoy cierto de que esta carta no podrá marchar hoy ni mañana, y Dios quiera que pueda efectuarlo el lunes, iré poniendo á continuación lo que observe.

A las tres de la tarde.—A la una ha parado de llover, si bien el cielo continúa encapotado; negros nubarrones cubren el horizonte y reina un fuerte viento de Levante y Mediodía, que los prácticos de esta dicen ser señal de fuerte riada. No sabemos si lo adivinarán para más tarde; pero ahora mengua, aunque lentamente la corriente.

Por la parte de San Vicente, dícese que todo está inundado, penetrando el agua dentro de la población, así como en Cornellá.

A las seis de la tarde.—Vuelve a crecer de un modo bastante notable la corriente. Por ahora no ha causado daño alguno ni en el canal ni en el puente.

La especie de confianza que se observaba esta mañana, va desapareciendo de todos los semblantes y empiezan a hacerse preparativos para evitar una inundación. La proximidad de la noche, una menuda lluvia que empieza a caer y lo cargada que está la atmósfera, inducen a los que se creen más amenazados a tomar precauciones.

A las once de la noche.—Parece un día de fiesta mayor, atendido el gran número de personas que transitan por las calles.

A casa de las diez el agua ha abierto algunos boquetes en el terraplen del canal de la parte de esta villa, y en consecuencia ha inundado el «Clos del Amigant» y el agua que sube por las cloacas ha entrado en la calle Mayor y entra en la de O'Donnell y en la de Madoz. En esta última llega hasta mitad de la calle.

Se construyen terraplenes en los extremos de la calle del Progreso y en la de Borrell. Se forman tabiques en las puertas de las casas del paseo de Isabel II, en el del Duque de la Victoria, en la calle de Madoz y en la calle Mayor. El paseo del Fonollar está inundado. Esto en la parte baja de la población.

En el barrio llamado de San Pedro, el agua ha entrado en la calle de Zurbano y se están formando terraplenes a fin de evitar que entre en la de San Baudilio. El camino vecinal de Cornellá a Viladecans, en la parte que pasa por debajo de esta villa, está todo inundado.

A la poca claridad de la luna, mirada la corriente desde la Iglesia de esta villa, parece un brazo de mar. No se ve más que agua, y las cimas de los árboles que flotan encima.

Se calcula que el canal ha sufrido desperfectos de consideración en los terraplenes. No sería extraño que en varios puntos solo quedara el nombre de canal. Bien quisiera equivocarme; pero temo me sea cierto.

A la una de la madrugada.—Quizá extrañara Vd. que á hora tan adelantada le escriba; pero ya le he dicho más arriba que nadie piensa en ir á dormir. Todos vamos á mirar si mengua la corriente, pues estamos en una grande ansiedad, por temor de encontrarnos llenos de agua al despertar mañana.

Acabo de llegar de la orilla del río donde se me ha comunicado una mala noticia, y ojala no se confirmara. Dícese que á cosa de las once y media, ha sido arrastrado parte del puente Grande. El mismo deseo que tenemos todos de que no salga cierta la noticia, y el considerar que por encima del puente pasaban más de cuatro palmos de agua, nos hace temer que la duda pase á realidad.

A Dios gracias la corriente va menguando, en términos que ha bajado más de un palmo. Van desapareciendo los temores de una inundación y los vecinos van á dormir. Empieza un viento muy fuerte. ¡Quiera Dios que no sea causa de más lluvia!

Hoy 21, á las ocho de la mañana.—¡YA NO TENEMOS PUENTE! Mis temores de ayer se han realizado; una tercera parte del puente, el estribo de entrada y parte de la carretera que conducía al mismo, todo, todo ha sido arrastrado por impetuosa corriente. Mas de quince días tardaremos antes de tener comunicación directa con la orilla izquierda, pues nunca nos habíamos encontrado en tan apurada situación. Antes del puente teníamos barca; ahora no hay ni puente ni barca.

El camino vecinal de San Vicente dels Horts, forma parte del cause del río. Esto, unido á la ayenida que tienen las rieras de Torrellas y Vallirana, nos tiene absolutamente incomunicados por todos lados, como nunca lo habíamos estado.

El pueblo de San Vicente está todo inundado, así como San Juan Despi.

Si bien el río ha bajado un poco, se mantiene á bastante altura, y las oscilaciones que hace de aumentar y disminuir nos indica que la lluvia habrá sido general y abundante en toda la cuenca del Llobregat y afluentes.

Empieza á llover, y continúa soplando el viento del Mediodía.

Casi toda la noche pasada se han oído tiros por la parte de la marina del Hospitalet, lo cual indica que los habitantes de las casas de dicha marina se velan en graves apuros y pedían socorro.

A las cinco de esta mañana se ha puesto á llover otra vez de un modo muy fuerte, lo cual ha obligado á levantarse á los vecinos menos precavidos ó más confiados que no habían construido tabiques.

A las once de la mañana.—Vuelve a aumentar la corriente. En este instante se ha llevado la barca que estaba amarrada inmediata al puente dels «Bagans.»

El agua del río pasa en varios puntos por encima del canal de la derecha.

También ha sido arrastrada la casilla que había á la entrada del puente.

Acabo de llegar del campanario. ¡Qué triste espectáculo! Desde Molins de Rey al mar, todo inundado, como si fuera un brazo del Mediterráneo, viéndose flotar por encima de las aguas las copas de los árboles, parecidas á barguichuelos.

Desde el campanario he visto inundado el llano y pueblo del Hospitalet.

A las dos de la tarde.—Hace cosa de media hora que cae un fuerte chubaseo, como no haya caído tan fuerte en estos tres días, y lo cargado de la atmosfera indica que no tiene ganas de parar por ahora.

A toda prisa se están construyendo tabiques en las puertas de las casas de las calles arriba mencionadas, que se habían deshecho esta mañana en su mayor parte, al ver que el río había bajado bastante y había marchado el agua de las calles. Ahora vuelve á penetrar por las cloacas, en términos que está inundada á grandes trechos la calle Mayor; llega la corriente mucho mas arriba de las calles de Borrell, Progreso, O'Donnell y Riereta, que no había llegado anoche.

El señor don Luis Castells, dueño del puente, ha preguntado si alguno se ofrecía á ir á buscar la barca, y aun cuando se ve que son diez ó doce los que van badando, cuatro solos, segun se nos ha dicho, son los que se han comprometido á traerla. Mucho arrojo y serenidad es menester, mi querido don Roman, para echarse en medio de una corriente impetuosa, siempre en aumento, y que arrastra continuamente árboles, vigas y ramas, ir á alcanzar, y volverla arriba, una barca arrastrada por las aguas. Ignoro el nombre de esos cuatro bravos, que no creo hayan expuesto su vida por el lucro de lo que en premio puede dárseles, sino para salvar el único objeto que puede hacernos concebir la esperanza de comunicarnos con la orilla izquierda dentro diez ó doce días. Procuraré informarme de sus nombres; y en mi próxima tendré un placer de consignarlo.

A las cinco de la tarde.—A las cuatro ha cesado de llover. He ido al castillo de esta villa y he presenciado el doloroso espectáculo de ver que el agua se extiende por la parte dels «Faxas» y marina de esta.

Acaban de llegar los que han ido á detener la barca, que han amarrado á unos árboles, pues el río continúa creciendo.

El pueblo del Prat y casa aisladas está todo inundado. Mucho es lo que padecen, y algunos vecinos de dicho pueblo que han llegado nos han dicho que habían desaparecido varios carros.

Un tabique de una casa de la calle de Madoz se ha roto, y por muy pronto que los vecinos han acudido á socorrerlos, poco ha fallado para que pereciese ahogada una criatera, suerte que han sufrido varios conejos. En la citada calle el agua llega á cinco palmos de altura.

La parte de puente que hasta ahora había resistido, acaba de ser arrastrada por las aguas.

El canal de la derecha ha sufrido daños de consideracion.

La parte baja de esta villa está completamente inundada. Se hacen grandes esfuerzos para impedir que el agua entre en la calle de Zurbaro, San Baudilio, y algunos callejones que hay por allí, cuyo nombre ignoro.

Los paseos de Fonollar, Isabel II y Duque de la Victoria están completamente inundados, en términos que en algunos de ellos hay seis y ocho palmos de agua. Esta llega hasta la plaza del Pozo, Carmen, donde raras veces ha llegado.

Todas las personas que recuerden la triste avenida de San Bartolomé, que es la mayor de que se tiene memoria, están contestes en que la da hoy es mucho mayor que aquella.

Continúa subiendo el agua por las calles de Borrell, Madoz, Progreso, O'Donnell, Riereta y Mayor, en términos que estoy situado dentro de casa, sin poder salir para ir á buscar noticias.

A las once de la noche.—Cierro la presente, pues un sujeto de esta tiene precision de ir á esa y me ha dicho que mañana á primera hora marchará y me hará el obsequio de llevarse la para ponerla en manos de Vd.

El agua del río ha bajado mas de tres palmos, de modo que en la calle Mayor y en la de O'Donnell apenas hay.

Dispensenme Vds. y los lectores de «La Corona» si encuentran en la presente falta de coordinacion en las ideas, pues con la continua zozobra y sobresalto habré cometido algunas faltas.

En mi próxima le daré noticia de las desgracias que haya causado, aunque no sé cuán-

do podrá remitírsela, pues hace dos días que no viene correo y Dios sabe cuando podrá pasar, si no va á dar la vuelta por Molins de Rey.—Veré si encuentro alguno que vaya á esa para enviársela.

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS EL DIA 13 DE OCTUBRE DE 1866.

Casados	3	Viudos	1	Solteros	1	Niños	1	Abortos	1
Casadas	1	Viudas	1	Solteras	3	Niñas	4		
NACIDOS:		Varones	2	Heimbras	5				

Reproducimos con gusto la siguiente carta que un español residente en Inglaterra dirige á «La Epoca», indignado de la actitud que respecto á los asuntos de España han adoptado algunos periódicos de Londres:

Londres, 13 octubre 1866.

El «Daily Telegraph», periódico de gran circulacion en esta, en su número de 8 del corriente, trata uno de esos artículos de fondo que de cuando en cuando aparecen en la prensa de esta para su descrédito, tanto mas, cuanto que para aquellos que la conocen huelen á «contribution», como aquí se dice, de algun hijo del país á quien se ataca, que por favor ó por otra causa obtiene su insercion en el periódico.

Después de un exordio comenta el articulista los sucesos políticos del país del modo que cree conveniente, con mas ó menos razon, segun mi juicio, en cuya cuestion no estoy dispuesto ahora á entrar. Diré solo que, sean cuales fueren las causas, no hay nada que justifique de parte de un escritor público y extranjero un lenguaje semejante, que ha producido aquí la mayor indignacion entre los españoles, aun entre aquellos que mas reconocen lo mucho que hay que enmendar en nuestro país.

Sin embargo, si en el conjunto parecemos y estamos atrasados, el conocimiento que tengo de este pueblo, de sus leyes, usos y costumbres, me hacen decir á usted que estamos en ciertas cosas tan distantes de como nos pintan, que desde luego punto por punto podemos, sin temor, entrar en competencia en casi todo lo que atañe á la civilizacion.

Es cosa singular que el conjunto de estos usos, leyes y costumbres, la fe ciega con que se practican y obedecen produce un resultado de bienestar aparente, que un extranjero en una corta visita no puede menos de admirar, porque necesita tiempo y oportunidad para poder apreciar los defectos como corresponde.

Pero examínese de cerca, y la admiracion será el resultado que se obtuviera de una cosa tan dislocada. Seria obra muy larga el entrar en esta materia con detencion.

Desembarca un viajero en Dover al amanecer, pone el pie en tierra en la estacion del ferrocarril, y lo primero que salta á su vista son multitud de letereros impresos:—«Take care of your pockets.» Cuida V. de sus bolsillos. «Beware of sharpers and particularly of well dressed females.» Está V. alerta contra rateros y fulleros, y especialmente contra mujeres bien vestidas. Si el viajero necesita algun alimento, entra en una habitacion pequeña llamada «buffet», donde halla una muchacha sucia, desgreñada, acabada de despertar, que sirve á aquella hora un bollo que parece engrudo, aguardiente ó ginebra, cerveza, «no todos los dias», una taza de café detestable, y esto es todo; de lo cual se quejan nacionales y extranjeros, que lo comparan con lo que hace dos horas dejaron al otro lado del canal.

Enseguida entra el viajero en el ferrocarril, carruajes sucios de primera clase; que no llegan á los de segunda en Francia, y mucho menos en Alemania. Se llega á Londres, y apenas halla un sitio decente para esperar mientras le toca el turno de ser despachado por la aduana, y al cabo se ve ya en un carruaje de alquiler (cab) cuya suciedad interior y los vestidos, á veces hediondos, del cochero, no tienen igual ni aun en ninguna de las otras ciudades de Inglaterra. Dejamos, pues, al viajero que descanse en el hotel ó sitio á que haya sido conducido, que ya le pasaremos otro día por esta capital de la civilizacion, justificando cuanto se diga con sus mismos periódicos, para evitar que muchas cosas se rechacen como increíbles.

Venian conmigo el año pasado desde Paris dos caballeros ingleses, residentes y muy conocidos en Madrid, y me dijo uno de ellos: Mis paisanos están «domesticados», pero no civilizados.

Veamos, pues, si tiene razon. Empecemos por una fiesta nacional, que si esta vez fué solo «por dinero», en otras se añade por la «banda distintiva» de ser considerado el campeón del país.

En los periódicos se publicó el documento siguiente:

«Contrato celebrado hoy 20 de junio de 1866 entre James Mace de Liverpool y Joseph Gop de Northampton. El referido James Mace y Joseph Gop, se comprometen á pelear según las nuevas reglas del P. B. A., el martes 7 de agosto, en un círculo de 16 pies por la suma de 200 libras, que depositará cada uno en poder del redactor del periódico «Bell's-Mer».

La pelea tendrá lugar en el distrito de Londres, para lo cual Joseph Gop se compromete á abonar á James Mace 10 libras para los gastos de viaje.»

Y en su día, porque á pesar de que se dice que está prohibido, la policía no intervino, sin embargo de que este contrato se publicó en los periódicos con toda solemnidad y que una de las compañías de ferro carriles preparó el tren para llevar gente al sitio, cuyos billetes se anunciaron á la venta, la pelea tuvo lugar, y aquella tarde los periódicos ilustraron al pueblo con el número de puñetazos que se habían sacado, tiempo empleado en arrojarse cada uno, cantidad de sangre arrojada por las narices, boca y oídos, con otras minuciosidades interesantes para un público tan adelantado en civilización, que como para ustedes, «gente bárbara», no lo serían, me excuso de traducirlas.

El martes último ha ocurrido el caso siguiente: A la una y media de la madrugada, tres hombres condujeron al hospital de Claving Cross á uno con el rostro despedazado que murió poco después, en tal estado, que su mugger llegó á conocerlo solo por la ropa. Según aparece, estaban en una taberna, y convinieron pelear por cuatro libras cada uno. La pelea duró una hora y pico, hasta que siendo hora de cerrar, el dueño los echó á la calle. Entonces se fueron á «Charlton Gardens», Pall Mall, donde vive mucha parte de la nobleza, y concluyeron la pelea como se ha dicho, sin que en un sitio semejante apareciese ninguno de la policía á evitar semejante atrocidad.

No es lo menos curioso que los tres hombres que lo llevaron al hospital se marcharon sin dar sus nombres, y la policía se ocupa ahora de tal averiguación.

¡Que nos dirá á esto el «Daily Telegraph»!

¡Pasemos de esto á un edificio público.

La cárcel de Newgate está situada en una de las calles principales para llegar al Banco de Stock-Exchange y Centro comercial. A la puerta de ella se hacen las ejecuciones por medio de la horca. El martes 3 hubo una. Desde media noche empieza aquel sitio á tomar el carácter de una feria por una reunión inmensa de los seres mas degradados de la población, tipo de gente que en grosería y bestialidad no hay igualdad en el mundo conocido. A la última asistieron unas 25,000 personas y se llamó escasa la concurrencia. Allí se juega, se bebe, se jura, se roba, se comete toda clase de desvíos, hasta las ocho de la mañana, que es la hora de la ejecución.

Si sucede que el criminal es de nota, se alquilan la mayor parte de las ventanas de las tabernas y casas que dan al sitio, por las cuales se han pagado 5, 10 y 20 libras, según la ocasión, y en donde, si la concurrencia del populacho es enorme, han tenido que pasar la noche en cenas y orgías de alto tono, mientras que á un tiro de pistola está el desgraciado á quien le están contados los minutos. Se ahorca al cabo, y por una hora después el ahuecero queda colgado de espectáculo para los que á las nueve han de estar en sus negocios, cuyo tránsito por allí es hasta peligroso por la canalla que aun queda allí reunida. Poco después de las nueve se le baja y se le entierra dentro de la cárcel, en uno de sus pasillos, como si fuera necesario este aliciente mas al aire fresco que allí se respira. ¡Grande civilización!

Pues que estamos en Newgate, tratemos de la calle de este nombre; en ella, lindando con la cárcel, hay el mayor mercado de carnes muertas en la capital, el cual merece una descripción especial, porque no es solo mercado por mayor y menor, sino además matadero. Empecemos porque la conducción de ganado vivo se hace en pleno día por las calles de toda la capital. Los balidos de los animales, las maldiciones de los otros animales que les conducen, aguijonean y maltratan; los ahullidos de los perros de los ganaderos; las disputas entre estos y los cocheros que ven impedido el tránsito, forman un cuadro mas para el ojo que para el oído. A cada paso están sucediendo mil desgracias, y no ha muchos días que una res desde aquel sitio «se volvió loca, como aquí dicen», partió á correr, arrollando á cuantos se le ponían delante, y así siguió por mas de una milla, causando bastantes destrozos.

Los mataderos son corrales á la espalda ó lo mas comun bajo tierra en el tal mercado, cuya fetidez es espantosa. Allí se matan, desuellan y descuartizan los animales, y en el medio día empiezan á cargarse en carros abiertos, en medio de la calle pública, las pieles muy despojos ensangrentados en unos, las piezas de carnes para las tiendas al menudeo en otros, mientras que los trabajadores en estas obras «con los vestidos», como es fácil imaginar, transitan tambien por las aceras de la calle, conduciendo quien un carnero muerto,

quien un cuarto de una res, cuya sangre aun destila, cada cual á su negocio, sin cuidarse de las gentes que tienen que pasar por la misma.

Y esta escena dura casi todo el dia, y esto se repite dos veces á la semana. Y muchos carniceros matan su ganado en su misma casa, por todo Londres á donde se repite, aunque en menor escala, la misma funcion. Y por si parece esta pintura exagerada, el «Times» del lunes 8, el mismo dia que el «Telegraph» nos Hamó «Barbarians» en un artículo de fondo sobre este punto decia:

«Dejemos á otras plumas, ó mejor á pinceles, describir el trato que se da á estos animales acabados de llegar por vapor ó ferro-carril, hambrientos y sedientos, fuera de si con el ruido y con los golpes que reciben. Tal es la condicion de las cosas y la imposibilidad de conducirlos sin estas brutalidades que los magistrados se ven obligados á aceptarlas como un mal necesario.»

Y procediendo á ensalzar el sistema y la limpieza de los «abattoirs» en Paris, dice: «Allí no hay mataderos á 100 varas de distancia de la catedral, ni corren por las cañerías la sangre é inmundicia de los animales que han sido matados. Los «abattoirs» son espaciosos, ventilados, limpios en perfeccion y situados fuera de Paris. Ningun extranjero puede creer que son otra cosa sino almacenes, quizás cuadras de caballos, aunque con un olor mas suave. Contiguo á ellos están los edificios para aprovechar el sebo, preparar las pieles, etc., etc., y nadie podrá descubrirlos por el olfato, siendo todo esto el fruto de un sistema que cualquiera habitante de Londres desearia para su capital, la mas grande, la mas rica, pero la mas asquerosa del mundo.»

Pues, dejando á Londres para otra dia, volvamos la vista á Liverpool, segunda ciudad del reino, y oigamos lo que pocos dias há escribió en un artículo de fondo el «Standard» quien despues de hacer una pintura deplorable del estado de barbarie de las clases bajas, dice literalmente:

«Hay muchachos que van borrachos á las escuelas, mujeres que venden hasta la última hilaza por bebida, y según declaración del sacerdote Mr. Nugent, una madre de siete hijos, vendió el otro dia su pelo á un peluquero por una medida de cerveza. Una mujer, que con su marido estaban en la mayor miseria, despues de una larga enfermedad, murió el sábado, y el cadáver quedó en su habitacion hasta el jueves, que pudo obtener el marido 30 chelines para el entierro, con los cuales se emborrachó, volvió á su casa y se acostó con el cadáver. Al dia siguiente unos vecinos enviaron unos enterradores y al ver estos que no habia quien acompañase el cadáver, es decir, quien les diese de beber, le dejaron otra vez en el suelo, donde permaneció hasta el sábado, que vino la policía y dispuso el entierro. Una pobre vieja, que vivía en la misma casa, se sobrecogió tanto, que murió aquella noche.»

El maestro de la escuela de Hibernia dice, que seria mas facil vaciar el rio Mersey en una caba que dar instruccion cristiana á gentes que viven de esta manera, sin ley, orden, ni decencia publica.»

Si nosotros somos bárbaros, ¿en qué clase se colocarán estos seres ilustrados? Para concluir por hoy. No es mi mision atacar ni defender acto alguno de ese gobierno. Mi objeto es atacar la hipocresia que se usa por aquí, atendiendo á nuestro refran: «En todas partes cuecen habas.»

En Irlanda se presenta un amago de revolucion; unos cuantos majaderos tratan de seducir aquí y allí una media docena de soldados. El gobierno se alarma, y alarma á la nacion entera un sabado, presentando, discutiendo y votando en las dos Cámaras, poniendo de un lado leyes y costumbres, una ley draconiana, cuya sancion se obtuvo dentro ya del dia santo del domingo, como si los galos hubieran estado ya á las puertas de Roma.»

Por esta ley que seria larga de traducir y enojosa por las cosas técnicas, se dispuso que cualquiera que al sancionarse se hallase en prision, ó fuese arrestado despues por alta traicion, complicidad en traicion ó movimiento revolucionario, ó por sospecha de alta traicion, complicidad en traicion ó movimiento revolucionario, pueda ser retenido en la prision que se le señale, ó removido á otra que se crea mas conveniente, sin forma alguna de juicio ó mas sentencia, hasta el 1.º de marzo de 1867, sin que juez alguno pueda admitirle fianza carcelaria sin orden especial del consejo privado de la reina.»

En Jamaica ocurre lo que no pasó de un motin en grande escala, y el gobernador de la isla prende, juzga y castiga á su placer, declara la ley marcial, establece consejos de guerra de que forman parte hasta oficiales barbilampiños, ahorca á quien le place, hasta á algunos cuya culpabilidad aun no se ha podido probar; fusila, azota sin piedad hasta á mujeres desnudas, y lleva el terror hasta el punto (no lo califico) que se levanta un grito de indignacion en una parte del pais y de la metrópoli, hasta que el gobierno se ve obligado á traer aquí al gobernador para que responda de su conducta.

Los horrores en la última revolución en la India están recientes, y todo esto prueba lo que aquí se sabe hacer cuando están de por medio sus intereses.

Termino por hoy una obra á la que, con permiso de usted, me propongo dar mayor extensión, á pesar de su desaliño. Estoy convencido de que todos estos artículos, otros que han aparecido en el «Times», otro ayer en el «Standard», en los cuales á todo se ataca, á nada se respeta, son obra de paisanos con fines políticos los unos, con el de jugadas de Bolsa los otros. Pero pues que estos periódicos aceptan la responsabilidad, justo es que lleven su merecido.—Queda de usted afectísimo amigo, Un Español. (De «El Español».)

CRÓNICA COMERCIAL.

EMBARCACIONES ENTRADAS EN ESTE PUERTO HASTA EL MEDIO DÍA DE HOY.
 De Sevilla en 8 ds., vapor Valencia, de 218 ts., c. don Cristóbal Batalla, con 35 cajas leña á los señores Pichman y compañía, 170 sacos semola á los señores Nicolau y compañía, 78 id. id. á los señores Soler y Argemí, 12 pipas aceite á don J. Pernau, 100 barras plomo á don J. Cebrian, 800 sacos arroz á don J. Trias, 59 bultos limones á don F. Perez, y efectos.
 De Id. en 8 ds., vapor Guadiana, de 250 ts., c. don José Martínez, con 20 cajas azúcar á don Ramon Comas, 3 cajas leña á don Lorenzo Grenner, 30 frascos azogue á don J. Vidal y Ribas, 2 cajas vitriolo á don J. Mir, 14 cascos sardina á don M. Aller, 5 cajas azúcar á don Domingo Garret, 400 id. pams á los señores Botras, y efectos.

De Valencia en 1 día, vapor Joven Pepe, de 161 ts., c. don Vicente Sister, con 300 sacos arroz á don P. Bohigas, 73 id. id. á la señora viuda Codolar, y 1,300 carneros á don Felix Guardiola.

CORREO NACIONAL.

EL DESTINO DE ROMA.—¿Qué va á suceder en la capital del orbe católico despues del día 15 de diciembre, en que dejará de ondear en ella la bandera francesa? He aquí el tema sobre que discurren sin excepcion, asi los diarios católicos como los revolucionarios. El periódico de Paris «Lo Monde», publica acerca del mismo un interesante artículo en el que leemos lo siguiente:

«Los católicos están angustiados: nada menos que la libertad de sus creencias está en peligro. Ciertamente saben que la Iglesia no perecerá, pero recuerdan que antes de su triunfo pasó por el martirio y vivió largo tiempo en las catacumbas, y aun llenos de valor como lo están no pueden pensar sin estremecerse en la posibilidad de volver á aquella condicion. Poco importa que se repita hasta la saciedad que aquellas persecuciones son de otra edad, que la civilizacion contemporánea no toleraría semejantes atrocidades; el ejemplo de la Iglesia de Polonia desmiente las falsas promesas. Allí existe una Iglesia á la que se prometió tambien la libertad, y, sin embargo, se la aprisiona, se la aprisiona, se la martiriza y se ahogan sus clamores en los calabozos, y Europa pasa indiferente al lado de semejante espectáculo, sin manifestar para con las victimas mas que una estéril compasion. Es, pues, posible que vuelvan las persecuciones, y si no se ejercieran con los procedimientos crueles inventados por Neron ó Dicoeciano, una administracion mas completa, una centralizacion mas extremada, una policia mas habil en sus medios harian mas eficaz el sistema que quisiera emplearse para estorbar las relaciones del Padre Santo con los fieles, alterar la verdad de sus enseñanzas, turbar las conciencias, dividirlas, y estrechar las proporciones del reino de la fé.

Tales son las desgracias que temen los católicos. Al lado de esos temores, preciso es confesarlo, se descubre una esperanza en ese horizonte tan sombrío y tan cercano. En apariencia nada hay que la justifique: los acontecimientos parece que siguen su curso sin que nada los detenga, y puede deducirse que el programa oficial de Italia y el programa secreto de la revolucion se llevarán á termino. Pero la historia de estos últimos meses nos ha acostumbrado á lo imprevisto, y si pueden determinarse los acontecimientos futuros por cálculos de probabilidad, no pueden fijarse con gran certeza las consecuencias que de ellos dependen.

No son solos los católicos los que se muestran intranquilos. Los mismos revolucionarios, por grandes que sean sus fuerzas y por bien tomadas que estén sus medidas, esperan tambien con ansiedad el día de su última batalla. Los clamores de la oracion católica que en el universo entero, en Roma, en Francia, en Inglaterra y en América, se elevan al cielo, los desconciertan. Como los judios delante de Cristo crucificado, dice: «Llama á Elias, veamos si Elias vendrá á librarle.» Elias no vino á librar á Jesucristo, pero despues de algunas horas de tinieblas, Jesucristo salió lleno de gloria de su sepulcro, fundó un imperio que se extendió por toda la tierra, y los judios dispersos, hace diez y ocho siglos, giran

alrededor de ese triunfo sin comprenderlo, y tratan de reanudar los restos de su nacionalidad dispersa y no destruida.

«Pero la Providencia es impenetrable en sus designios y nadie puede prever lo que sucederá de aquí á dos meses. Humanamente, la cuestión de Roma, la mas grande de cuantas se han agitado en los siglos, es insoluble.»

A su vez «La Unidad Católica» con el título del «Viejo Pedro» publica el articulo siguiente:

«El imperio turco se desplomó y los musulmanes antiguos van á ser sustituidos por los musulmanes de la civilización moderna, quienes como los antiguos, y quizá peor, quieren arrebatar á Roma del poder de los Pontífices. A esos modernos musulmanes queremos dedicarles una relacion que hace Luis Muratori en su coleccion de «Escritores de las cosas de Italia.» Muratori en el tomo I, parte 2.ª de esa preciosa coleccion, insertó un documento escrito por un diocesano napolitano llamado Juan, hácia el año 903, en cuyo documento se habla de los planes de los sarracenos para apoderarse de Roma. El ex-ministro Anari, que estudió mucho esta página de la historia y describió el reinado de los musulmanes en Sicilia, no ignorará ciertamente el hecho siguiente:

«Habiendo ido al campo de un emir sarraceno algunos embajadores napolitanos para concertar con él una alianza «*sacceris causa*,» el soberbio emir no se dignó recibirlos. Trávolos durante algunos dias suspensos entre el terror y la angustia, y por fin les anunció de esta manera sus propósitos: «Vuelvan los embajadores á su propia casa y digan á sus miserables señores, que el cuidado de la Esperia me toca á mi solo. Yo sabré arreglar á mi capricho los destinos de sus habitantes. ¿Os atreveréis todavía á esperar que el griegocillo (*grieculus*, esto es, Leon el Filósofo,) que el débil franco (*franculus*, ó sea Carlos el Gordo) podrán resistir á nuestras armas? ¡Oh! yo sabré enviarlos á ellos, y sus tropas á donde no encuentren salvacion; entonces aprenderán lo que ahora parece que ignoran; el poder vengador é irresistible de los valientes. Pero ¿por qué he de perder el tiempo con esos perros cristianos? Vayansa inmediatamente y sepan que he condenado á la ruina no solo á Nápoles y los países circunvecinos, sino tambien la ciudad de aquel viejo que llaman Pedro (Petruili Senis.)»

«No os parece estar oyendo las palabras de algun otro emir moderno, y de estar leyendo el discurso de un diputado ó el articulo de algun periodista italianísimo? Tambien Riccaoli y su «Nazione» se rien hoy del «Petruili Senis». Mediten, sin embargo, leyendo á Muratori lo que sucedió al soberbio emir. Poco despues de aquella fanfarronada se supo que habia muerto, y su muerte se cuenta de esta manera:

«Cuando el emir dormia en una antigua capilla de San Mignel Arcangel, se le apareció un hombre de venerable aspecto. El emir le reprendió vivamente porque osaba turbar su sueño, y se desataba en violentas amenazas, cuando de improviso se sintió herido por el báculo que el fantasma llevaba en la mano. Inquieto y tremulo el emir se despertó, llama á sus guardias y ordena que busquen inmediatamente á cualquier romano que se halle en su campamento, y que una vez hallado lo conduzcan á su presencia. Yo fui el primero, dice el narrador, que caí en manos de los guardias y fui conducido ante el emir.

—«¡Pintame, exclamó, pintame la fisonomia del viejo Pedro.»—No conozco, respondi temeroso, á ningun Pedro.—«¡Ah! gritó nuevamente el emir; hablo de Pedro el de Roma. ¿Por ventura no lo has visto jamás pintado?—Poco despues le habia descrito los rasgos de la fisonomia de San Pedro.—Lo reconozco, añadió el emir; es el mismo, el mismo que me pegó durante mi sueño, cuando estaba meditando la conquista de la Hesperia y principalmente la ruina de Roma.»

«Emires modernos, pensad en el viejo Pedro y temblad. El vela por Roma y por los Pontífices sus sucesores. Tambien el conde de Cavour murió pocos dias antes de haber pensado en la conquista de la Ciudad Eterna. El báculo de San Pedro le hirió, como habia herido á tantos otros, comenzando desde Neron. Pio IX puede lamentarse hoy, como el Papa Joan VIII en tiempo de Carlos el Calvo, sobrino degenerado de Carlo Magno: «Todas las rentas de nuestros Estados han sido arrebatadas; no podemos ni defender á Roma ni satisfacer las necesidades de la Iglesia.» Tambien escribia al mismo Carlos:

«Ninguno escucha mis quejas; ninguno viene á socorrerme.» Pero el «viejo Pedro» no tardará en mostrar la fuerza de su brazo y el valor de su proteccion, y los sarracenos modernos, como los antiguos, verán la suerte que está reservada á los que se rien de «Petruili Senis.»

(Epoca.)

Editor responsable.—JAMES JARA.

Barcelona: imprenta á cargo de A. Sierra, Asalto, 69.

Administracion: Rambla del Centro, núm. 31